

DESTELLOS DE SAKAL EDITORIAL

קהל
SAKAL
EDITORIAL
DESDE 1989

GRANDES LIBROS DE GRANDES AUTORES
CIUDAD DE MÉXICO • RAB MAYER SAKAL



AÑO 1 (5783-2022) • NÚMERO 3

DEDICADO LEHATZLAJAT
HATOREM Y SU FAMILIA

AUTOCONTROL

Si sales para ir... ¡seguro llegas!

Semanario: Kol Hatorá (Lej Lejá)

Director: Rab. Yosef Tanil



Es evidente lo indispensable que es para todo ser humano tener claro el verdadero objetivo para el cual realiza cualquier esfuerzo.

Entre otros beneficios, es una técnica infalible que aligera la dificultad de cualquier tarea a realizar, cuando queda definido desde un comienzo el objetivo que se quiere alcanzar. De este modo las contrariedades que se presentan a menudo son superadas con mayor facilidad.

Es común que siempre que nos proponemos realizar algo, al principio lo hacemos con mucho entusiasmo y emoción, ¡no perdemos ni un solo detalle! Sin embargo, conforme pasa el tiempo, el mismo acto comienza a convertirse en monotonía, de manera que se vuelve más pesado y requiere de un mayor esfuerzo realizarlo, por lo menos con relación a como lo hacíamos cuando comenzamos.

La explicación es sencilla: al principio, el objetivo estaba claro. Por eso el cumplimiento fiel de cada detalle era indiscutible. Con el paso del tiempo ese objetivo comienza a perder claridad (aunque no quede en el olvido). Simplemente empieza a perderse el concepto principal, el porqué de lo que estamos haciendo y, consecuentemente, se torna cada vez más difícil insistir a seguir adelante, suponiendo que ya no tiene sentido.

Hashem, como Creador del hombre, escribió en la Torá (Devarim 11, 13): “Y será, si escuchar escucharán a mis preceptos que yo Ordeno a ustedes hoy”. La palabra “hoy” no indica un tiempo específico, ¡todo momento es “hoy”! El secreto que nos regala Hashem mediante este Pasuk es la clave en el cumplimiento de las Mitzvot: renovar en nuestras mentes, constantemente, el objetivo.

No permitir al Yétzer Hará (instinto del mal) dejarnos caer en la monotonía y así olvidar el por qué de las cosas.

Ahora bien, ¿cuál es nuestro objetivo? ¿Con qué fin debemos hacer todo lo que hacemos (desde lo más importante hasta lo más trivial)?

Rab Moshé Jaim Lutzato, en su gran obra “Mesilat Yesharim” (la Senda de los Justos), explica que “el hombre fue creado para deleitarse del Esplendor de Hashem”. Esto hace referencia a placeres espirituales ilimitados, fuera de nuestra capacidad de entendimiento. Este concepto, explica el Mesilat Yesharim, en un mundo limitado como el que vivimos y en un cuerpo limitado como en el que nos desarrollamos, es imposible conseguir. Por eso, en nuestra estadía en este mundo, tenemos el objetivo de trascender de lo limitado a lo ilimitado.

Nuestra oportunidad para lograrlo cuenta con sólo 120 años, en los que debemos hacer nuestro mejor esfuerzo, sin olvidar porqué y para qué estamos aquí.

Además, no existe manera de encontrar la alegría verdadera sino únicamente cuando el objetivo lo tenemos bien definido y avanzamos con la seguridad de que cada vez nos acercamos más a él.

Este concepto también lo vemos refrejado en el Pasuk (12, 5) que relata cuando Abraham y los que lo acompañaban “salieron para ir a la tierra de Kenaan y llegaron a la tierra de Kenaan”, reflejando que Abraham Avinu salió con el objetivo claro de cumplir la Orden de Hashem (la de llegar a Kenaan), y así lo mantuvo durante todo el camino hasta haber dado el último paso para llegar ahí. ¡Sólo de ese modo consiguió concretar su propósito!

¿Te gustaría escribir, diseñar e imprimir tu propio libro?

(+52)55-2927-1662

sakaleditorial@gmail.com

¿Quieres que tus deseos se hagan realidad?

Publicación: Cabod Bet Hakenéset

Director: Rab Isaac Michán



En cierto Bet Hakenéset, un hombre tenía el hábito de servir licor de anís en Shabat a la concurrencia durante el rezo de Shabat por la mañana, profanando de este modo la santidad del lugar. El caso fue presentado ante un respetado Rabino de Israel para pedir su opinión al respecto, recibiendo al poco tiempo una carta en la que transmitía la severidad del asunto y la obligación de poner fin a dicha costumbre cuanto antes.

Las líneas que dicho Rabino escribió se difundieron hasta llegar a manos de uno de los directivos de otro Bet Hakenéset, lugar donde rezaban alrededor de 350 personas en 6 diferentes Minianim, cada Shabat, donde también tenían la equivocada costumbre de repartir bebida entre la concurrencia durante el rezo...

Tras leer la seriedad del tema, decidió convocar a los demás directivos para tomar cartas en el asunto. La verdad es que este tema se había abordado tiempo atrás, pero la decisión fue permitir que la gente continuara con esta "tradición" y no generar discusiones que podrían incomodar a la concurrencia. Sin embargo, esta vez decidieron poner fin a esta imprudente actitud.

Dicho y hecho, a pesar del desagrado de algunas personas y sus quejas al respecto, esa tradición que llevaban desde hace varios años atrás, quedó en el pasado, preservando de este modo la santidad del lugar.

Actualmente, todos respetan dicho acuerdo con buena voluntad, sin mencionar los agradecimientos de las mujeres, quienes no aprobaban de ninguna manera que sus maridos llegaran a sus casas para comer con la familia después de tomar unas copas en el Bet Hakenéset. Ahora comienza lo más interesante...

El directivo de dicho Bet Hakenéset comentó lo siguiente: entre la numerosa concurrencia, algunas familias pasaban por situaciones difíciles. Algunas de ellas eran tan graves, que incluso pidieron difundirlas con el propósito de despertar la sensibilidad de nuestros hermanos y que recen por ellos. Nosotros mismos, en cada Minián, rogábamos por su pronta salvación,

acompañando nuestras súplicas con algunos capítulos de Tehilim en conjunto, mencionando cada individuo y la dificultad específica por la que estaba pasando.

Con el permiso de dichos afectados, reveló que ellos también bebían en el Bet Hakenéset durante los rezos en Shabat. No obstante, tan pronto entró en vigor la prohibición de repartir bebida en el Bet Hakenéset, todos fuimos testigos de la salvación de cada familia, de inmediato o pocos días después. Resumo a continuación algunos de los milagros que presenciamos, claro está, con el consentimiento de cada uno de ellos.

1 Uno de los hijos de cierta importante personalidad que realmente nos elogia su presencia durante el rezo, tomó la senda equivocada a raíz de juntarse con malos amigos. Sus padres se angustiaban de sobremanera por ello, no sólo por tratarse de su hijo, sino por la vergüenza y el impacto que ocasionaba en la gente. Todo lo que intentaban razonar con él era inútil. Nadie pudo ayudar, pues lo refutaba todo sin siquiera escuchar, sin importar el daño que provocaba a su persona, a su familia y a su comunidad. La situación llegó a su límite cuando decidió dejarlo todo y atrevidamente cruzó las calles contiguas manejando su auto en Shabat.

Aquel Shabat en que se tomó la decisión de respetar la santidad del Bet Hakenéset y no permitir repartir bebida entre la concurrencia, el padre de dicho adolescente ayudó mucho para que la gente aceptara dicha medida con respeto, pues él mismo era de los que más bebían, ignorando la severidad del asunto. Gracias a su apoyo, mucha gente ni siquiera argumentó cuando el acuerdo se hizo público, aceptándolo de buena gana. Y lo increíble sucedió...

Al término de ese mismo Shabat, se presentó aquel muchacho ante su madre, con la cabeza baja, pidiendo disculpas por todo el mal que había hecho últimamente y, sin dar explicaciones, le comentó que estaba dispuesto a retomar el camino correcto, sin importar su pasado. Actualmente su hijo ha retornado en Teshubá legítima y es reconocido por todos como un adolescente ejemplar.

Regala en tu celebración algo muy especial, ¡creado por ti mismo!

(+52)55-2927-1662

sakaleditorial@gmail.com

2 Otro de los concurrentes comenzó a padecer determinada enfermedad y debía recurrir al hospital periódicamente. Durante dos años llevó ese ritmo de vida, en ocasiones incluso permaneciendo en el hospital algunos días.

Grande fue la alegría de todos cuando lo escuchamos decir que los médicos lo habían dado de alta y ya no era necesario continuar con sus visitas al hospital, pues había sanado por completo. Más grande fue la sorpresa cuando reveló el momento en que la buena noticia le fue anunciada: la misma semana en que había aceptado no beber dentro del Bet Hakenéset, evitando así su profanación.

3 Uno más de los concurrentes que laboraba en una prestigiada empresa de comunicaciones durante varios años, fue despedido cuatro meses atrás y, al no encontrar otra fuente de ingresos que le permitiera mantener a su familia, cayó en depresión. Su situación era angustiante para todo el que lo veía. La buena noticia es que, cuando aceptó definitivamente respetar la santidad del Bet Hakenéset, consiguió un puesto respetable en otra compañía que le proporciona actualmente ganancias superiores a la que recibía en su trabajo anterior.

4 Una familia que anexaba la construcción de algunas habitaciones a su hogar por la necesidad de ampliarla, se vio interrumpida por las quejas de cierto vecino que se oponía rotundamente por diferentes motivos: ruido, polvo y demás. La situación llegó hasta el juzgado, quien se vio en la obligación de suspender la obra hasta que llegaran a un acuerdo, lo cual parecía imposible, hasta aquel maravilloso Shabat, en el que dicho vecino se presentó para informarle que había cambiado de parecer y le permitía continuar con la obra sin molestar. Por si fuera poco, le escribió unos días después una carta dirigida al juez, dando su consentimiento de buena voluntad para que la presente ante el tribunal y pudiera continuar su proyecto.

Tomemos conciencia de estos acontecimientos para recordar las maravillas y milagros que puede resultar el respeto al Bet Hakenéset.

Todos quisiéramos que nuestros deseos se hagan realidad. Pues bien, el Zóhar garantiza que “todo el que es precavido con la santidad del Bet Hakenéset, ameritará que sean aceptados sus rezos y sus deseos se cumplan para bien y bendición”.

HALAJÁ

Orden de las Berajot de los alimentos

Semanario: Maasé Hamishpat (Tu Bishbat)

Director: Rab. Rafael Harari



Cuando se cuenta con varios tipos de alimentos de diferentes Berajot y tiene en mente consumirlos, el orden deberá ser el siguiente: Mezonot, Haguafen, Haetz, Haadamá y Shehacol.

Si varios frutos son de la misma Berajá, deberá bendecir por el que pertenezca a cualquiera de las siete especies con las que fue elogiada la tierra de Israel (trigo, cebada, dátil, uva, higo, granada y oliva), incluso si no está completo y el otro fruto sí lo está.

Asimismo, incluso si el otro fruto le es más agradable, deberá bendecir por el que pertenece a las siete especies.

Si bendijo por un fruto que pertenece a las siete especies y posteriormente le trajeron otro fruto de la misma bendición que el primero, si todavía tiene ante él

del primer fruto, no deberá repetir la bendición, aunque el segundo fruto le agrade más que el primero.

En todos los casos anteriores, es conveniente concentrarse, al bendecir, de exentar de su bendición a cualquier otro fruto que consumirá después.

Si cuenta con varios guisados que su Berajá es Mezonot, se bendice sólo por uno de ellos, dando prioridad acorde al siguiente orden: cebada, espelta, centeno, avena y arroz.

En caso de contar con frutos de las siete especies, el orden para bendecir es el siguiente: trigo, cebada, aceituna, dátil, uvas, higo y granada. Esto aplica incluso si, por ejemplo, cuenta con sólo medio higo y la granada está entera y, además, le es más agradable.

¿Tienes los audios o videos de tus clases? ¡Conviértelos en libros!

(+52)55-2927-1662

sakaleditorial@gmail.com

Cuando se cuenta con dos frutos de las siete especies, deberá bendecir por el que esté completo, incluso si el otro le es más agradable. Lo mismo aplica con dos frutos que no pertenecen a las siete especies, que deberá bendecir por el que esté completo, incluso si nuevamente el otro le es más agradable. Sólo en caso de que ambos frutos estén completos (o ambos incompletos), deberá bendecir por el que le sea más agradable.

Se entiende por agradable al fruto que, por lo general, le gusta más, incluso si en ese momento le es más agradable el otro fruto. No obstante, es este caso deberá probar un poco del fruto por el que bendijo y a continuación del otro fruto, pudiendo continuar consumiendo del primero.

Cabe mencionar que, siendo que según algunas opiniones se bendice por el fruto que le es más agradable en este momento (sin importar que el otro fruto le guste

más por lo general), no se le debe reprochar al que bendice por el fruto que le es agradable en este momento.

Si cuenta con dos frutos que le son agradables por igual, deberá bendecir por el que le sea más agradable en este momento.

En caso de tener dos frutos presentes, uno de Berajá “Haadamá” que le es agradable y otro de las siete especies que le es menos agradable, deberá bendecir primero por el que le es más agradable. No obstante, si ambos frutos le son igual de agradables, deberá bendecir por el que pertenece a las siete especies.

Por último, cabe agregar que, según la opinión del Rambam, siempre se bendice por el fruto que le es agradable en ese momento, sin importar su bendición y aunque no pertenezca a las siete especies.

REFLEXIÓN

Amor legítimo: ¡Cumplir sin cuestionar!

Libro: Señal de Tefilín

Autor: Rab Amram Anidjar



¿Has amado verdaderamente alguna vez? ¿Te has sentido tan cercano a otra persona, que cada momento que pasan juntos es precioso, que cada momento separados es una añoranza, que cada carta y recuerdo es digno para atesorarlo?

Si esta persona te diera un anillo o un regalo y te pidiera que lo lleves puesto. Cada vez que lo mires o lo sientas, ¿no te recordaría ese gran amor?

El mayor amor existente es el que tiene Hashem con el Yehudí. Este lazo existe siempre, ya que Hashem es el padre que ama a Sus hijos. Es nuestro deber, sin embargo, reforzar este lazo. Los Tefilín son la señal y el recordatorio de este lazo de amor. Es el regalo de Hashem.

Los Tefilín reflejan tres clases de amor: corazón, alma y fuerza.

El Tefilín Shel Yad se coloca sobre el brazo (representando la fuerza) y frente al corazón (representando el amor). El Tefilín Shel Rosh representa el amor a Hashem con el cerebro, que es el centro del alma y el intelecto del hombre.

Además, con cada Mitzvá que realizamos, creamos un lazo espiritual con Hashem. En el caso de los Tefilín, este lazo es tan físico como espiritual.

El día en que el adolescente Yehudí cumple la edad de trece años, festejando así su Bar Mitzvá, es asemejado con el día en el que el pueblo de Israel recibió la Torá, ya que, ciertamente, en este día recibe sobre sí el yugo de la Torá con la misma responsabilidad que asume cualquier otro integrante del pueblo de Israel.

Cuando el pueblo de Israel recibió la Torá, lo hizo diciendo “Naasé Venishmá” (haremos y escucharemos), dando prioridad así a la virtud de cumplir con la palabra de Hashem sin cuestionar, y posteriormente procurar comprender el por qué de lo que hacemos.

Es interesante que, característicamente la Mitzvá de Tefilín, simboliza este concepto, al colocarnos primeramente el Tefilín Shel Yad junto al corazón, que es el origen de toda acción, y sólo después el Tefilín Shel Rosh sobre el cerebro, con el que razonamos lo que hacemos, reiterando así día con día este principio: ¡Primero cumplir la Voluntad de Hashem y luego tratar de comprender sus razones!

¿Quieres dedicar el siguiente semanario para Hatzlajá, Berajá, Refuá Shelemá o Leiluy Nishmat?